

Josefa VEGA CRESPO

Minero Siderúrgica de Ponferrada (1918-2010). Historia y futuro de la minería leonesa
Madrid, Editorial LID, 2003, 426 pp.

Si ya es una tarea ardua analizar la evolución de una empresa minera en un período dilatado, como el estudiado en este libro, el trabajo resulta aún más difícil si el establecimiento en cuestión se dedica a la extracción del carbón. En la minería no se produce sino que se extrae un recurso, cuya disponibilidad, características y disposición son peculiares en cada caso y van variando con el paso del tiempo, por lo que las ratios y el análisis al uso para buena parte de las empresas plantean dificultades de aplicación. Los carbones, por su parte, constituyen un producto que, en España, ha tenido una consideración especial en la legislación nacional. Las reservas peninsulares tienen ciertos inconvenientes frente a las de otros países, por lo que su extracción no ha sido competitiva en general, a diferencia de lo que sucede con buena parte del resto de los productos extraídos del subsuelo nacional. Este escollo se ha salvado con apoyo estatal, que ha conocido distintas fases a lo largo de las dos últimas centurias y que, en los últimos años, se ha restringido considerablemente. Se trata, por tanto, de un sector intervenido, con las diferencias que ello supone con respecto a otros competitivos, a lo que se une la polémica que, en los dos últimos siglos, ha ido siempre ligada a la política estatal sobre los combustibles fósiles nacionales.

El presente libro constituye la tesis doctoral de la autora (bajo la dirección de Juan Antonio Vázquez García) y trata de la sociedad *Minero Siderúrgica de Ponferrada* (MSP), de la que intenta realizar, como se señala en las conclusiones, “la reconstrucción de su historia económica”.

Dentro del panorama minero y carbonífero español, MSP se constituyó en 1918 con muy buenos apoyos económicos (capitales vascos y madrileños, además del respaldo de importantes bancos) y con una espléndida zona de potentes depósitos prácticamente inexplorados, la de Villablino, en el extremo oriental de la provincia de León. En el libro se señalan las dificultades principales a las que tuvo que enfrentarse la extracción: los medios de transporte (en una comarca con orografía montañosa y relativamente alejada de los centros de consumo) y la sempiterna competencia de los carbones extranjeros.

El objeto principal de la actividad de la empresa, el laboreo de los yacimientos carboníferos mencionados, permitía tener unas miras amplias en la planificación de las actividades que podía desarrollar. Hay que tener presente que, desde sus inicios, la sociedad contaba en su haber con registros de mineral de hierro cercanos (Coto Wagner), con lo que reunía los elementos necesarios para montar un negocio siderúrgico (de ahí el nombre que se le dio). Pero esta idea nunca se llegó a realizar, a pesar de que se discutió en diversas ocasiones, ni tampoco sus productos abastecieron a esta industria en otras localidades. Ello no fue óbice para que se aprovecharan algunas de las posibilidades del combustible, dedicándose desde su inicio a instalar y explotar la línea de ferrocarril de

Ponferrada a Villablino (que solucionaba parte de los problemas de transporte) y, desde 1930, a la generación de electricidad (junto a otras actuaciones que se sucedieron en el tiempo, como la fabricación de aglomerados, la comercialización de carbón o el negocio inmobiliario). De todas maneras, fue la extracción del carbón la que concentró la mayor parte de los esfuerzos y la que a la larga mantuvo a la empresa en actividad.

Se trató de una iniciativa de capitales nacionales, señalando la autora la vinculación de los miembros del consejo de administración con importantes negocios siderúrgicos, bancarios, eléctricos y ferroviarios de la península.

Las cinco etapas en las que la autora divide el estudio las justifica, tanto por las características del funcionamiento de la empresa, como por las diversas coyunturas que atravesó el mercado del carbón. La primera, de 1919 a 1939, fue la de nacimiento y consolidación de la empresa, en unos momentos de importantes dificultades en la economía mundial, que MSP supo sortear, situándose como una de las principales empresas carboneras nacionales. La segunda, de 1936 a 1958, coincidente con una nueva "edad de oro" de la minería del carbón, fue la más favorable de las que conoció MSP, que superó los 4.000 trabajadores en el laboreo de los minerales leoneses y amplió su actividad, especialmente con la adquisición de la sociedad *Felgueroso* (con la que se unirá en el período siguiente), propietaria de la mina asturiana de La Camocha, con más de 1.000 trabajadores en nómina. La tercera, de 1959 a 1973, abarca el final del período autárquico, caracterizándose por una mayor competencia de los carbones foráneos y la amplia sustitución de los combustibles sólidos por los derivados del petróleo. En ese contexto, MSP tuvo a su favor el hecho de tener cerca una de las centrales térmicas más importantes del país, hacia la cual orientó buena parte de su producción. No obstante, Vega Crespo aprecia en estos momentos cierta pérdida de dinamismo empresarial, reduciéndose la inversión en la modernización de la extracción. La cuarta etapa, entre 1974 y 1992, vino marcada tanto por los problemas de la economía internacional como por la inclusión de España en la política energética europea. La actuación de MSP fue de mal en peor, endeudándose y descapitalizándose progresivamente. La quinta y última fase, de 1993 a 2002, se inició con la declaración de quiebra en 1993 (levantada en 1994), seguida de un proceso de reorganización, que incluyó un nuevo cuadro accionarial ligado a la explotación del carbón, abriendo una nueva época en el acontecer de MSP. Ello ha obligado a la empresa en los últimos años a una constante reestructuración económica para mejorar sus rendimientos.

En cada una de las etapas citadas la autora estudia las características y problemas del sector, la actividad en las minas de carbón de MSP y otros negocios de la empresa, y efectúa un análisis económico y financiero, reseñando además los cambios que se producen en el consejo de administración. Únicamente para el período 1936-1958 dedica un apartado a la influencia de la empresa en su entorno.

El libro se ha construido básicamente a partir de la documentación empresarial, concretamente los libros de contabilidad y las memorias anuales de la sociedad. Para evaluar su funcionamiento, Vega Crespo compara las diferentes ratios con las de la otra

gran empresa de la provincia, la *Hullera Vasco-Leonesa*, establecidas por R. Anes y J. Tascón (*Hullera Vasco-Leonesa. Los cien primeros años de su historia 1893-1993*, León, 1993). También emplea como fuente adicional la *Estadística Minera de España*.

Para realizar una valoración de las aportaciones del trabajo de Vega Crespo es preciso detenerse en diferentes aspectos relativos a la contabilidad empresarial, así como a la evolución de la sociedad y al conjunto de factores ligados a su actividad y, en general, al sector carbonero.

Lo primero constituye el bloque principal de elaboración del libro. Resulta un trabajo importante de síntesis estadística y de construcción de diferentes indicadores de la actividad de la empresa, que proporciona cifras interesantes para realizar comparaciones con el funcionamiento de otras empresas mineras y una guía para otros trabajos de historia empresarial minera. De todas maneras, se trata a veces de cálculos complejos, en los que los datos varían con el tiempo y las fuentes de las que se pueden extraer son diferentes, por lo que hay que tener bastante cuidado en su utilización. Por poner un ejemplo, una de las variables más interesantes para evaluar la evolución de la empresa es la productividad del trabajo, que en esta actividad se puede obtener de diferentes maneras, en función de las cifras de que se disponga y del método que se siga. Por ello, hay que actuar con cautela y explicando en cada caso los problemas que presenten los datos obtenidos.

Por lo que se refiere a la valoración de las diferentes estrategias empresariales y a la evolución de MSP, las fuentes y la bibliografía utilizada resultan escasas, lo que limita la valoración de las características del sector carbonífero y de la propia MSP. Faltan publicaciones de la época y libros básicos, tanto de la minería nacional, como del sector del carbón (incluso de la propia minería leonesa), además de otros relativos a aspectos concretos de la actividad minera. El resultado es que el aprovechamiento del material empresarial es relativo, y una parte de las explicaciones sobre los problemas de la empresa parece extraída, en exclusiva, de las memorias de la sociedad. Así ocurre, por ejemplo, con la repetida referencia a los problemas laborales y a lo elevado de los salarios y de las cargas laborales en las diferentes épocas, con frases como “jornales elevadísimos” y otras parecidas, que suenan más a la jerga de las justificaciones patronales que a un verdadero análisis de las características de las retribuciones (sobre el que existe una literatura interesante). Todos estos factores también influyen en el tercer aspecto considerado, la aportación a una mejor comprensión de los problemas de la extracción del carbón en España y la valoración de la política estatal que se ha seguido sobre esta producción.

En resumen, el libro de Vega Crespo es un importante trabajo de buceo en las fuentes de una empresa minera, de confección de series estadísticas y ratios, y de descripción de las distintas coyunturas que aquella afrontó, pero que queda limitado por los problemas citados en el análisis de los datos, los cuales hubiera sido necesario solventar para elaborar de una sólida historia económica de dicha empresa.

Miguel A. Pérez de Perceval Verde
Universidad de Murcia